

Conceptos ICP

Elecciones Parlamentarias en los Estados Unidos

Instituto de Ciencia Política

Panorama Político Estadounidense: Redefiniendo la manera de votar

Las elecciones parlamentarias en los Estados Unidos se encuentran en un punto crucial, no sólo porque, según las encuestas, después de más de diez años los demócratas están a punto de recuperar la mayoría tanto en la Cámara como en el Senado, sino porque, desde el punto de vista de algunos países latinoamericanos, de este resultado dependen sus relaciones futuras tanto comerciales como de cooperación. A continuación analizaremos el panorama político estadounidense y trataremos de identificar las tendencias más probables de victoria, tanto en Senado como en Cámara.

El sistema político estadounidense divide al Congreso en Cámara (House of Representatives) y Senado (Senate). Los representantes a la Cámara (435) cumplen su periodo cada dos años, mientras que los del Senado (100) lo hacen cada seis. Por Constitución y por razones electorales, el Senado de los Estados Unidos está dividido en tres clases, cada una de las cuales es elegida con periodos de separación de dos años, la Clase I finaliza su legislatura en enero de 2007, la II en 2009 y la III en 2011.

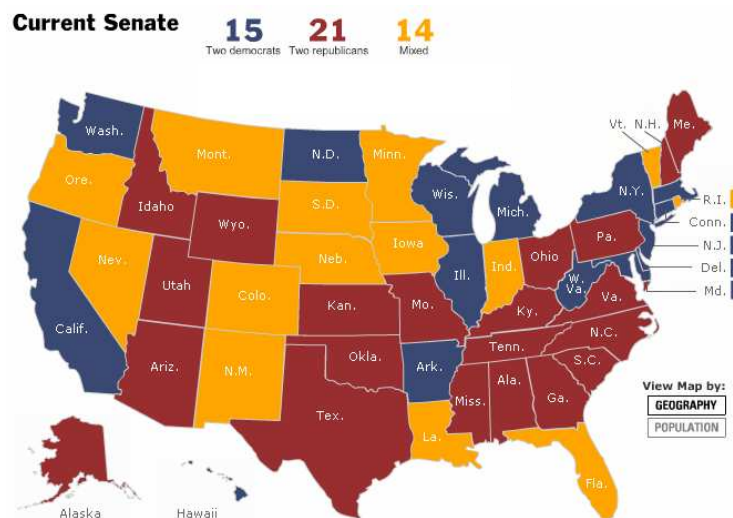


Imagen No. 1 Fuente: New York Times. 09/27/2006

Actualmente, 21 estados cuentan con representación republicana únicamente, 15 con representación demócrata exclusiva y 14 poseen tanto un senador republicano como uno demócrata (cada estado cuenta con dos senadores). Ahora bien, si se analiza la situación desde el punto de vista de representación, el Senado cuenta en la actualidad con mayoría Republicana (55 sillas), 44 senadores demócratas y un independiente que vota con los demócratas. Esto implica que para mantener la mayoría los republicanos pueden soportar una pérdida de hasta cinco Senadores (el empate lo resuelve el Vicepresidente), mientras que los demócratas necesitan una ganancia de seis, bajo el supuesto que el candidato independiente Bernie Sanders (Vermont) gane la representación y continúe con la tendencia de votar con los demócratas.

Hay que recordar que para este periodo (Clase I), sólo 33 senadores se presentarán a elecciones, de los cuales 16 son demócratas, 15 son republicanos y uno es independiente, este último no buscará la reelección. En consecuencia, para el caso de Senado, el riesgo de perder la mayoría se reduce a tratar de mantener por lo menos 10 de las 15 sillas con las que se cuenta en la actualidad.

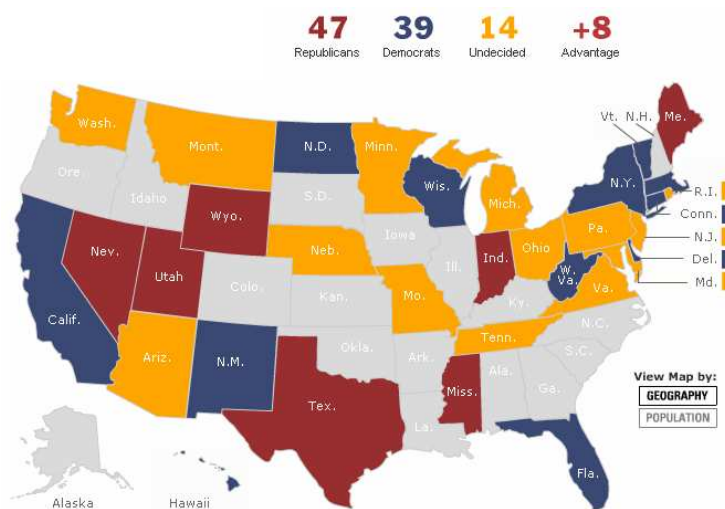


Imagen No. 2 Fuente: New York Times. 09/28/2006

La imagen No. 2 muestra una lucha relativamente cerrada por la mayoría en el Senado, pues de acuerdo a las últimas encuestas, los republicanos tendrían aseguradas 47 de las 100 sillas del senado y los demócratas 39, dejando 14 cupos en disputa. Sin embargo, el hecho que estén en disputa no significa que no haya favoritos.

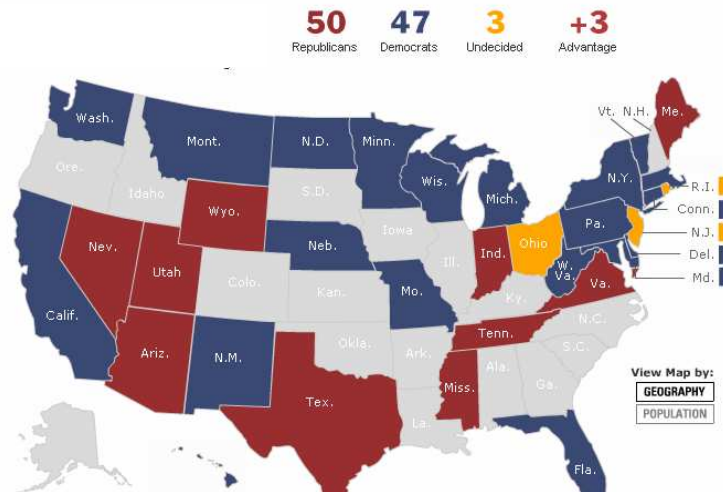


Imagen No. 3 Fuente: New York Times. 09/28/2006

De mantenerse las tendencias (*ver imagen No. 3*), los republicanos estarían en capacidad de mantener la mayoría en el Senado, pues aún si se presenta un triunfo demócrata en los estados con empate técnico (Rhode Island, New Jersey y Ohio), el Senado quedaría 50-50, lo que supone una situación favorable para la actual mayoría pues el presidente del Senado define el empate y esta posición le corresponde por constitución al Vice-Presidente Cheney de filiación republicana.

El peor escenario para los republicanos es que perdieran en todos los estados en los que no existe un ganador claro, en ese caso el Senado quedaría 53 senadores demócratas y 47 republicanos (*ver imagen No.4*). Aún así, la mayoría demócrata no sería tan evidente a la hora de votar.

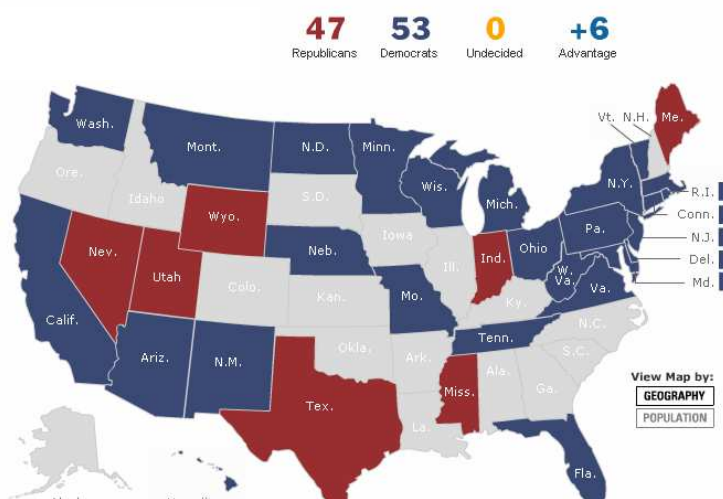


Imagen No. 4 Fuente: New York Times. 09/28/2006

Si bien los actuales escenarios apuntan a favorecer al partido republicano en el Senado, la situación en la Cámara puede ser diferente. Actualmente, mientras los republicanos poseen el 55% del Senado, la mayoría en la Cámara se reduce al 53.3% y, como podemos ver en la imagen No. 5, las encuestas muestran que los republicanos aventajan a los demócratas por sólo dos sillas, mientras que 55 están todavía en disputa.

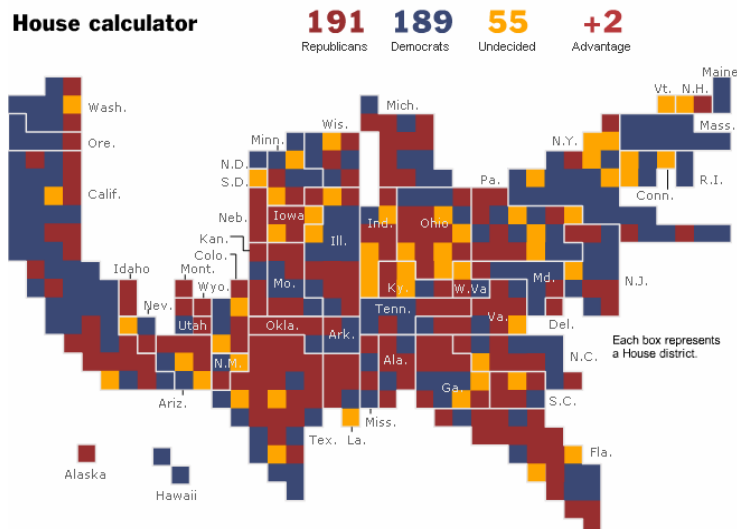


Imagen No. 5 Fuente: New York Times. 09/28/2006

Si ampliamos el mapa a los estados que muestran a un candidato estadísticamente más favorecido que otro (*ver* Imagen No.6), podemos ver que el margen a favor de los republicanos aumenta en seis, sin embargo esta aparente mayoría esconde una pérdida de 19 puestos en la cámara, sin contar aquellos estados que actualmente no muestran un ganador claro y que pueden reducir o ampliar esta pérdida. Lo cierto es que aún si se supone que los estados indecisos votan a favor de los republicanos, la mayoría con la que se cuenta actualmente se reduciría en cuatro puestos, pasando de 232 a 228, en el mejor de los casos.

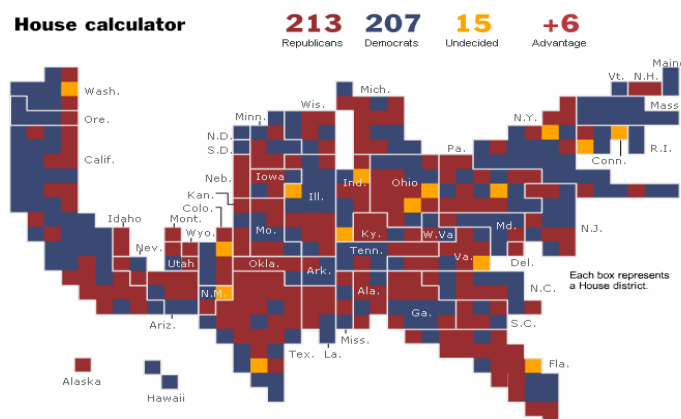


Imagen No. 6 Fuente: New York Times. 09/28/2006

Los anteriores escenarios, pueden resumirse de la siguiente manera:

| Escenarios: | Situación Republicana vs Situación Demócrata. |
|--|--|
| Situación Actual | 53.3% vs 46.6% |
| 1) Sillas Seguras (SS) | 43.9% vs 43.4% con 12.6% de indecisos |
| 2) SS + Sillas Probables (SP) | 48.9% vs 47.5% con 3.4% de indecisos |
| 3) SS + SP + Indecisos (I) a favor de los demócratas | 48.9% vs 51.03% |
| 4) SS + SP + Indecisos (I) a favor de los republicanos | 52.4% vs 47.5% |
| 5) SS + Victoria Demócrata en todos los estados indecisos. | 43.9% vs 56.09% |
| 6) SS + Victoria Republicana en todos los estados indecisos. | 56.5% vs 43.4 % |

Como podemos ver en el cuadro, si bien los republicanos tienen ventaja en cuatro de los seis escenarios posibles (1, 2, 4, 6), en dos de ellos (1 y 2) el margen de indecisión es lo suficientemente amplio como para darle también la victoria al partido demócrata. Por lo tanto, y a diferencia del Senado, es imposible definir un ganador claro, los republicanos poseen una exigua ventaja que puede esfumarse ante cualquier rebelión partidista.

En síntesis, los escenarios estudiados tanto en el Senado como en la Cámara, tienden a favorecer al partido Republicano, con una ventaja un poco superior en el Senado. Sin embargo, es claro que la mayoría con la que por más de diez años ha contado el partido de gobierno, está comenzando a erosionarse, situación que debería comenzar a preocuparlos de cara a las futuras elecciones (2009) si no se toman los correctivos para enviar las señales adecuadas al electorado.

La intención de voto contrasta con otra encuesta publicada por el New York Times y Noticias CBS (The New York Times & CBS News Poll, septiembre 15-19 de 2006) en la que sólo el 25% de los encuestados aprueban la gestión del Congreso controlado por los republicanos.

En esta encuesta, los entrevistados piensan que los congresistas están tan atados a intereses particulares que no entienden ni los problemas ni las necesidades del estadounidense promedio. El 39% de los encuestados sostienen que si bien el Congreso ha hecho un mal

trabajo, su congresista merece la reelección frente a un 48% que piensa que es hora de que llegue alguien nuevo. Sin embargo, el descontento de las personas frente a su Congreso no significa que esa sea la forma en la que van a votar, los demócratas enfrentan grandes obstáculos institucionales para repetir lo que los republicanos lograron en 1994, incluyendo la ventaja financiera con la que cuentan los republicanos y el hecho que de, acuerdo a las encuestas, las sillas que no tienen un ganador claro son inferiores a las que había en ese año (New York Times, Only 25% in Poll Approve of the Congress, septiembre 21, 2006). Sumado a lo anterior, si bien el 61% dijo desaprobar la manera en la que se estaba manejando el congreso, sólo el 29% desaprobo el trabajo de su congresista. Esto implica una paradoja muy curiosa, las personas están en contra del congreso pero no de sus congresistas.

Esta situación aparentemente contradictoria revela dos realidades algo generalizadas en las democracias modernas: las personas se sienten alejadas de las instituciones y las ven con desagrado y desconfianza; y el factor inercial, entendido como la tendencia a mantener el *status quo* político, se está haciendo cada vez más importante al momento de votar. Pareciera que gracias a la misma estabilidad con la que cuenta el sistema político estadounidense y a la avalancha de información a la que se ven enfrentados los electores, estos prefieren alejarse del proceso electoral y tienden a arraigarse aún más a lo que conocen.

Por otra parte existen dos grandes factores que hacen pensar que la mayoría republicana, aunque reducida, se va a mantener. Tanto el Washington Post (In Ohio, A battle of Databases, septiembre 26, 2006) como el New York Times (Lost Horizons, septiembre 24, 2006) hacen eco de la estrategia política de los republicanos basada en el “micro-objetivos” (*microtargeting*) una nueva estrategia que comenzó a ser usada en Ohio hace dos años, que ahora se ha extendido a todo el territorio de los Estados Unidos y que consiste en que a través de bases de datos altamente especializadas combinadas con sistemas de información geográfica, hacerle saber a cada uno de los votantes empadronados como republicanos en zonas en las que la victoria no es clara, quién es su candidato, qué piensa y qué medidas ha tomado para favorecerlo. Si la base de datos muestra que una determinada persona se encuentra desempleada y que en su estado hay una alta inmigración ilegal, los voluntarios del partido Republicano le harán saber que su candidato está a favor de endurecer las normas contra las empresas que contratan a indocumentados (Washington Post).

Esto tiene como objetivo motivar y en consecuencia movilizar la mayor cantidad de personas de filiación republicana de modo que superen a los otros votantes. Este sistema ya fue usado con éxito en Rhode Island donde en las elecciones primarias los republicanos, ante la posibilidad de perder las elecciones de noviembre, despacharon durante 72 horas a un equipo de voluntarios para hacer campaña a favor del Senador Lincoln Chafee, y en contra de Steve Laffey quien según los estudios no podría contra el candidato demócrata. El resultado fue una contundente victoria a favor de Chafee y lo que es más sorprendente, un incremento del 38% en el número de votantes, similar situación sucedió también en San Diego (New York Times). La gran pregunta es si esta estrategia es capaz de funcionar simultáneamente en 50 estados al mismo tiempo.

Paralelo a este nuevo sistema de mercadeo político, hay otra batalla que los republicanos están ganando, la del recaudo de fondos. La imagen No. 7 muestra que a septiembre de este año el partido Republicano tiene \$39 millones de dólares disponibles mientras que los demócratas poseen solo \$11 millones de dólares.

| Fund-Raising Report Card <i>In millions</i> | Total raised in Aug. 2006 | Total raised for 2006 cycle | Cash on hand |
|--|----------------------------------|------------------------------------|---------------------|
| Republican National Committee | \$7.7 | \$176 | \$39 |
| National Republican Congressional Committee | 8.5 | 124 | 36 |
| National Republican Senatorial Committee | 3.3 | 69 | 19 |
| Democratic National Committee | 6.7 | 97 | 11 |
| Democratic Congressional Campaign Committee | 5.0 | 86 | 35 |
| Democratic Senatorial Campaign Committee | 4.1 | 81 | 30 |

Source: Committee reports to be filed with the Federal Election Commission
 Fuente: New York Times (09/20/2006)

The New York Times

La diferencia de \$28 millones de dólares se verá con toda seguridad en las últimas semanas de campaña. Es de esperar que con semejante diferencia de dinero disponible, los republicanos inunden con propaganda cada uno de los espacios disponibles, y que la respuesta demócrata no alcance a tener las mismas dimensiones.

Ahora bien, ¿qué se puede esperar de las próximas elecciones? De acuerdo a las variables analizadas, es muy posible que el control por lo menos en el Senado siga en manos del partido Republicano, la Cámara muestra una tendencia similar pero las variables no apuntan con claridad hacia cual va a ser el camino a tomar por parte del electorado, en

especial en un entorno tan cambiante donde semana tras semana hay un escándalo que afecta tanto a republicanos como a demócratas. En la política no hay muertos, aquellos que ayer se vieron perdidos, pueden hoy tener la victoria si las circunstancias son las adecuadas, por lo tanto, el ejercicio de afirmar quién puede salir victorioso debe ser tenido en cuenta sólo mientras las circunstancias permanezcan medianamente iguales.

Las implicaciones que tiene una victoria de cualquiera de los partidos para Colombia serán objeto de posteriores análisis, sin embargo, en la medida que el Congreso de los Estados Unidos asuma como es usual, una orientación diferente respecto a los temas que corresponden a la agenda interna, frente a los temas de agenda externa donde las posiciones tomadas por los congresistas no están necesariamente enmarcadas dentro del partido, es de suponer que el tratamiento que se le de a Colombia y a Latinoamérica cambie sólo en la medida que se encuadren dentro de necesidades muy particulares de la agenda interna de los Estados Unidos o que haya un cambio en el discurso político. De otra manera las relaciones de los Estados Unidos con Latinoamérica no apuntan a sufrir cambios sustanciales.